**Control 2**

**Lucero López Carranza**

1. **¿Qué características suponen el “falibilismo” y el “pragmatismo”?**

Según Bernstein (2006), el pragmatismo se caracteriza por ser una forma de pensamiento que involucra un conjunto de ideas defendidas de manera distinta por diversos filósofos con preocupaciones diferentes. El pragmatismo se enfocó en desarrollar un tipo de pensamiento más flexible, abierto, basado en la experiencia y consciente de su capacidad para cometer errores, con el objetivo de evitar cualquier forma de absolutismo, oposiciones rígidas y extremismo violento. Al poner atención al enfoque de uno de sus pensadores, se constató que no solo estaban interesados en las cuestiones epistemológicas y metafísicas abstractas. En contraste, se dedicaban se dedicaban a abordar asuntos prácticos, políticos y éticos que suelen desafiar a las personas en su vida diaria. Los pragmáticos tenían como objetivo revelar la verdadera naturaleza arrogante de aquellos que creían que podían prever, manipular y tener pleno control sobre todas las situaciones imprevistas. Los pragmáticos rechazaron de forma unánime las doctrinas del determinismo mecánico debido a su negativa a conceder espacio para la libertad y agencia genuina en los seres humanos. Sin embargo, también expresaron una fuerte crítica hacia el voluntarismo gratuito. Consideraban que creer en la posibilidad de lograr cambios significativos en el mundo únicamente a través del deseo era erróneo. La tarea principal en términos pragmáticos implica desarrollar ideas significativas y, además, cultivar hábitos y prácticas críticas y flexibles, lo que nos permitirá enfrentar con inteligencia y reflexión los elementos inesperados e impredecibles. La experimentación intelectual consiste en ubicar a los seres humanos como actores y no solo como observadores pasivos. Esto significa que los individuos están experimentando y moldeando su propia experiencia a través de sus interacciones con el mundo que les rodea. Esta idea es crucial dentro del cambio de mentalidad que él y otros pragmáticos intentaron fomentar.

Mientras que el falibilismo, en su sentido más sólido, no se trata de una doctrina epistemológica elitista, sino más bien de un conjunto de virtudes prácticas que se deben cultivar con cuidado en comunidades críticas. Para abrazar una orientación faliblista, es necesario estar verdaderamente dispuesto a poner a prueba nuestras ideas y escuchar atentamente a aquellos que nos critican. La imaginación es necesaria para formular nuevas hipótesis y conjeturas y someterlas a una rigurosa verificación crítica por parte de la comunidad de investigadores. El falibilismo sostiene que todas las afirmaciones de conocimiento o cualquier afirmación de validez, incluyendo las afirmaciones morales y políticas, son susceptibles de análisis, modificación y crítica constantes. Peirce fue el primero en afirmar que el falibilismo es fundamental para comprender la naturaleza distintiva de la ciencia empírica moderna. El concepto de falibilismo sólido necesita de lo que Karl Popper denominó como la sociedad abierta. Por lo tanto, el falibilismo implica algo más que simplemente tolerar a aquellos que discrepan y cuestionan nuestras ideas. Para abordarlos de manera efectiva, debemos encarar esos comentarios y encontrar formas de responder ante las críticas y objeciones. En este proceso, es fundamental mantener un respeto mutuo.

1. **¿Por qué en “*El Club de los metafísicos*”, no son tan metafísicos, después de todo? ¿Qué une a pensadores tan diversos?**

No son tan metafísicos porque los unen ideas distintas orientadas a un poco lo mismo. Además, ellos justamente rechazan lo metafísico y lo absoluto.

Los metafísicos constituían una heterogénea comunidad de pensadores, quienes, a pesar de su diversidad, se encontraban conectados por el hecho de compartir una actitud común hacia las ideas. Ellos albergaban un solo concepto: uno relacionado con los conceptos mismos. Ellos tenían la creencia de que las ideas no estaban simplemente esperando a ser descubiertas, sino que eran construcciones mentales que las personas utilizan para enfrentarse al mundo en el que existen. Mostraban una total intolerancia hacia aquellos con convicciones contrarias, lo cual muchas veces generaba tensiones dentro de una misma familia. Había una mentalidad de contrastes absolutos, donde el mundo se dividía en blanco o negro y no se concebía la posibilidad de llegar a un acuerdo o negociación mutua. Los pensadores, en su afán de rechazar la arraigada oposición, cuestionaban la certeza absoluta de sus adversarios sobre la justeza de su causa. Ellos sostenían la creencia de que la generación de ideas no era responsabilidad de los individuos, sino de colectivos de personas; en otras palabras, consideraban que las ideas poseen un carácter social. Estaban completamente convencidos de que las ideas no siguen una lógica interna única para su desarrollo, sino que, al igual que los gérmenes, dependen por completo de sus trayectorias y entornos humanos. Creían que las ideas, al ser respuestas temporales a circunstancias específicas, no dependían de ser inmutables sino de ser adaptables para sobrevivir. Estos pensadores no hablan de esta única idea de forma aislada, sino que se fundamenta en un contexto intelectual. La aparición de esto fue como una reacción al extremismo violento durante la guerra civil en América del Norte.